

DOMÍNGUEZ MATITO, Francisco y Elisa BORSARI (eds.) (2020), *Revisitando a Berceo. Lecturas del siglo XXI*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert. 312 pp. ISBN: 978-84-9192-073-1.

*Revisitando a Berceo. Lecturas del siglo XXI* presenta las últimas contribuciones científicas de quince especialistas en la producción de Gonzalo de Berceo y del mester de clerecía en general. El propósito de este cuidado volumen es dotar a la ya vasta bibliografía berceana de una perspectiva crítica actual, todo un acierto por parte de los editores, Francisco Domínguez Matito y Elisa Borsari, lo que queda de manifiesto en su título. A su vez, mediante este trabajo, la Universidad de La Rioja y el Instituto Cilengua renuevan una vez más su compromiso con el estudio del poeta riojano, una de las figuras más relevantes de la historia de la literatura española.

El volumen se estructura en dos grandes partes. La primera –la más extensa– recoge tanto cuestiones relativas a las obras de mayor repercusión del autor riojano (*Milagros de Nuestra Señora*, *Vida de santo Domingo de Silos*, *Poema de santa Oria*) como a sus obras menores, menos tratadas por la crítica (*Signos del Juicio Final*). En la segunda parte se incluyen algunas aportaciones al estudio de obras importantes del mester de clerecía, como el *Libro de Alexandre* o el *Libro de buen amor*.

Fernando Baños Vallejo inaugura la sección relativa a la obra de Berceo con un estudio que continúa la labor que venía realizando en anteriores trabajos. Afirma, en contraposición a otros colegas como Aldo Ruffinatto, que no hay razón para descartar la sinalefa como recurso excepcional en la cuaderna vía del siglo XIII, si bien la dialefa continúa siendo el principio sistemático ante el encuentro vocálico de dos palabras. Para ello, se basa en el manuscrito S de la *Vida de santo Domingo de Silos*, uno de los más antiguos y fiables. Este análisis permite contrastar los datos relativos a los *Milagros de Nuestra Señora* –obra editada y estudiada por el autor– con los de este manuscrito. Concluye Baños que la sinalefa excepcional se encuentra en una proporción similar en ambas obras y que no hay razón para atribuir dichas sinalefas a errores de amanuense. Considera, además, que los académicos del siglo XX se extralimitaron corrigiendo las sinalefas de los manuscritos.

Natacha Crocoll analiza la construcción bimembre (oposiciones, simetrías y contrastes) de los espacios en la obra berceana. Si bien para ello contempla tanto su corpus hagiográfico como los *Milagros de Nuestra Señora*, de esta última obra excluye su introducción, pues ha sido

el espacio más estudiado de la obra del autor riojano. Crocoll trata, en primer lugar, el frecuente contraste entre el interior y el exterior. Posteriormente, aborda la oposición mundo terrenal frente a mundo eterno y cómo estas dos esferas, a pesar de parecer opuestas, son permeables y se establecen entre ellas diversas conexiones. Finalmente, la autora destaca el mar como expresión física de la peregrinación humana, pues, a pesar de que ha sido poco estudiado, Berceo explora sus numerosas posibilidades poéticas. De hecho, en los *Milagros de Nuestra Señora*, las únicas descripciones a paisajes corresponden a escenas marítimas, donde tienen lugar varios milagros.

Fernando García Andrevia trata de adentrarse en la concepción idiomática de Berceo a partir de ciertos indicios observados en la copla segunda de la *Vida de Santo Domingo de Silos*. Para dilucidar esta conciencia lingüística del autor riojalteño, realiza una relectura de sus tres primeros versos. Aunque son varios los asuntos morfológicos, sintácticos y semánticos relevantes en su análisis, tiene especial interés el verso 2c *–ca non so letrado por fer otro latino–*, pues resulta menos transparente de lo que a priori podría parecer a la vez que se torna fundamental para el tema que aquí se trata. Frente a la opinión de Franchini (también, en cierto modo, de Roger Wright), para quien «latino» no ha de entenderse como denominación genérica (englobadora del romance), García Andrevia trata de refutar sus argumentos con otros que apuntan a que la denominación de «romance» no había alcanzado, y nunca lo hizo, el estatus de lengua diferenciada del latín, y que este último incluía el romance como variedad popular en la mente de Berceo.

César García de Lucas aborda cómo Berceo recogió en su poema *De los signos que aparecerán antes del Juicio* la Parusía –la Segunda venida de Cristo a la Tierra y la extinción del mundo y del hombre en su forma carnal–, pues el clérigo riojano no permaneció ajeno a la enorme tradición de imágenes y relatos sobre el fin de los tiempos. Aun así, el autor indica que, a diferencia de lo que sugiere el título del poema, Berceo no se limita a enunciar o explicar dichas señales, sino que también describe de forma exhaustiva el Juicio Final. En su estudio, García de Lucas analiza diversos aspectos de gran interés –textualidad, pronombrés y léxico– a la luz de los manuscritos *Mecolaeta e Ibarreta*.

F. Javier García Turza lleva a cabo un detallado análisis del *Poema de santa Oria* a la vez que relaciona este texto con las hagiografías de san Millán y de santo Domingo, pues todos ellos evidencian que en la literatura berceana los protagonistas y ambientes locales desempeñan un gran peso en la narración. Este hecho no es casual, sino que tiene como objetivo realizar un ejercicio de difusión tanto de las imágenes advocacionales como de los centros eclesiásticos donde están presentes. García Turza trata, en definitiva, de llevar la comprensión del poema al contexto espacial y temporal en que vive el poeta riojano y muestra cómo este

contexto determina los intereses variados a los que responde el texto, así como los recursos de los que dispone el autor. El fin último del texto es, de hecho, catequizar a la población de San Millán y a todos aquellos que establecieran contacto con su monasterio. García Turza, en su análisis, aborda diferentes aspectos del poema, como la figura de la emparedada, las fuentes del poema, las visiones de santa Oria durante su encierro o la historicidad de los relatos berceanos.

Miguel Ibáñez Rodríguez se propone en este trabajo reivindicar al Gonzalo de Berceo trovador, poeta, pues la calidad de su producción literaria evidencia que hubo de ser escrita por un intelectual. Para llevar a cabo su propósito, aborda en este trabajo la obra mariana del autor: *Milagros de Nuestra Señora*, *Los loores de Nuestra Señora* y *El duelo de la Virgen*. Así pues, Ibáñez Rodríguez realiza en primer lugar un recorrido por la trayectoria académica del poeta riojano, desde su primera formación en el monasterio de San Millán de Suso hasta su paso por la universidad de Palencia. En esta institución adquiere una formación europea y aprende las diferentes artes, lo que permite encuadrarlo entre los *scolares clerici*. Las obras estudiadas muestran que el autor riojano pone lo cortés al servicio de la Virgen, siguiendo el modelo de autores franceses como Gautier de Coinci. Así pues, Gonzalo de Berceo se presenta como trovador de la Virgen, pero también como *entendedor*; es decir, como amante correspondido. Esta doble condición es habitual entre los poetas de la lírica trovadoresca.

Isabel Ilzarbe analiza aquellos aspectos de la *Vida de santo Domingo de Silos* que han contribuido a regenerar la memoria del santo y compara estos aspectos tanto con su fuente latina –la *Vita Dominici Silensis*, compuesta por el monje Grimaldo a finales del siglo XI– como con los textos de autores posteriores que se inspiraron en el poeta riojano. Para llevar a cabo esta labor, la autora estudia el contexto histórico en el que Gonzalo de Berceo escribe el texto hagiográfico, una época de crisis del sistema dominical del monasterio silense. Por ello, Berceo, en aras de revitalizar el culto al abad, adapta el relato original para un público mayor y menos formado, de forma que presenta a un santo Domingo mucho más humano en una obra en la que el contenido teológico prácticamente desaparece. Los vates posteriores aprovechan también el prestigio de la figura para introducir nuevos episodios según sus propios intereses.

Salvatore Luongo realiza un estudio de «El romero engañado por el diablo» o «El romero de Santiago», el octavo de los *Milagros de Nuestra Señora*. Dicho milagro es uno de los pocos de la colección que tiene como protagonista pecador a un no específicamente devoto de la Virgen. Luongo afirma que estructuralmente sigue el desarrollo habitual de los milagros berceanos, lo cual queda de manifiesto al presentarse un escenario de oposición a partir de un personaje «bipolar»: Guiraldo, el protagonista, lleva una vida disoluta antes de hacerse monje a la par

que es devoto del apóstol Santiago. Su pecado plantea un conflicto que ha de resolverse y llevará a su condena o redención. Salvatore Luongo también aborda en su análisis el asunto de la castración y su presencia en la literatura hagiográfica.

Francisco P. Pla revisa el desarrollo del vocalismo y el consonantismo del opus berceano en comparación con la tradición poética coetánea dentro del espacio lingüístico del continuum septentrional. El análisis revela un estado de lengua propio de la zona riojana en contacto con el euskera en un nivel avanzado de castellanización. A su vez, este estado de lengua se ajusta a los parámetros de la lengua poética de mayor prestigio.

Victoriano Roncero presenta con imparcialidad crítica una síntesis de las principales aportaciones que su maestro, el berceísta Brian Dutton (1935–1994), realizó al estudio y difusión del pensamiento y obra de Gonzalo de Berceo. La dedicación de Dutton a la obra del poeta riojano comenzó en 1956 con su tesis doctoral (*The Language of Gonzalo de Berceo*) y abarcó un periodo de 36 años. A lo largo de este tiempo, publicó cinco volúmenes de obras completas, una edición y estudio del manuscrito Mecolaeta –descubierto pocos años antes– y dieciocho artículos que abordaban diferentes temas de la producción berceana. Roncero considera, con muy buen criterio, que las aportaciones de Dutton para el conocimiento de Berceo fueron fundamentales, pues el panorama previo era bastante pobre. Por otra parte, cabe destacar el hecho de que en sus volúmenes de obras completas acompañara la materia berceana con la edición de aquellos textos que sirvieron o pudieron servir de modelo a los poemas.

El especialista Aldo Ruffinatto aborda el análisis de dos mujeres ejemplares emparedadas. Ambas tienen el mismo nombre –Oria– y aparecen respectivamente en un fragmento de la *Vida de santo Domingo de Silos* (cc. 316–333) y en la totalidad del *Poema de santa Oria*, obra esta última escrita por el autor riojano en el ocaso de su vida. Ruffinatto compara las experiencias oníricas de ambos personajes: los sueños eróticos de la Oria silense –inspirados por el diablo tentador– que tienen lugar en un estado de vigilia y que se desarrollan en un plano metafórico frente a las visiones paradisiacas de naturaleza alegórica –otorgadas por el Creador– que experimenta la Oria emilianense.

Marién Brea Iscla da comienzo a la sección que alberga otros estudios sobre el mester de clerecía. En su trabajo, la autora trata de averiguar si las *Heroidas* de Ovidio pueden ser fuente del pasaje de la guerra de Troya del *Libro de Alexandre*. La autora concluye que, en materia troyana, el *Alexandre* tiene dos fuentes principales, ambas obras latinas traducidas del griego: la *Ilias Latina* y el *Excidium Troiae*, por lo que, si bien tanto las *Heroidas* de Ovidio como el *Libro de Alexandre* tienen una relación estrecha, no hay indicios suficientes como para poder afirmar su dependencia directa.

Sergio Guadalajara Salmerón compara la caracterización del personaje literario de Alejandro Magno en el *Libro de Alexandre* y en *Bocados de oro* en un trabajo que permite conocer más sobre la polimórfica imagen del Alejandro medieval. Así pues, señala los diversos puntos de encuentro y de divergencia, si bien el objetivo nunca es mostrar relaciones de dependencia directa entre ambos textos. El autor señala que, pese a que ambas obras fueron producidas en un mismo contexto histórico y pese a que comparten una intención didáctica y moralizante similar, cada una construye su discurso de manera diferente y tiene unos rasgos ideológicos propios.

Pedro Mármol Ávila aborda alguno de los principales intentos por parte de la crítica de establecer la estructura de la variada materia literaria que conforma el *Libro de buen amor*. Para ello, realiza un estado de la cuestión del que ha venido siendo uno de los principales terrenos de discusión en lo que respecta a la obra de Juan Ruiz y del que también ofrece su propia visión. Parte de lo ya señalado por Orduna: el *Libro de buen amor* contiene un «libro» y algunos elementos más. Mármol Ávila, pues, considera que la existencia de tal «libro» se extiende entre las coplas 11 y 1728 y que, a su vez, el mayor interés crítico reside entre las coplas 77 y 1625, pues estas recogen la pseudoautobiografía erótica en la que se incardinan los *exempla* y los poemas líricos. De este modo, las coplas precedentes –1 a 76– constituyen el prólogo y las consecuentes –1626 a 1728– el epílogo.

Cierra el volumen Joaquín González Cuenca con una contribución caracterizada no solo por su gran interés filológico sino también por su ingenio. En «Historia de un apócrifo berceano», desvela una broma que, con la connivencia del entonces catedrático José Antonio Pascual, llevó a cabo en 1989: la publicación en la revista *Monteaguardo* de un supuesto poema inédito de Berceo por parte de un inexistente profesor de la Universidad de La Laguna. Si bien el asunto quedó en una anécdota, con los años diversas voces fueron reconociendo este poema como propio de Berceo tomando como referencia las afirmaciones presentes en aquel artículo. Así pues, el autor se propone ahora desvelar la chanza y desterrar la creencia de que Berceo escribiera tal texto. Aun así, si bien la dimensión que adquirió la broma puede no parecer algo más allá de una anécdota entre colegas, el autor advierte de que bajo esta burla subyace una intención subversiva para manifestar cómo la normativa vigente lleva al investigador a producir de forma masiva y acrítica y cómo esta realidad es triste testimonio de que «estamos presenciando la agonía de las humanidades».

José Santos HERNÁNDEZ JUSTO  
*Universidad de La Rioja*  
johernj@unirioja.es